

EL GRAN MARISCAL DE AYACUCHO JOSÉ DE LA MAR AMIGO ECUATORIANO

Cri EP Marco Antonio Merino Amand

Resumen

José Domingo de La Mar y Cortázar fue un criollo, descendiente de españoles, nacido en la ciudad de Cuenca, entonces adscrita a la Audiencia de Quito. Perteneció primero al Ejército Realista y luego al Ejército Patriota; peleó en la batalla de Ayacucho y se hizo Mariscal. Fue uno de los primeros presidentes del Perú y dirigió a su Ejército en la Batalla de Tarqui, librada en territorio que hoy pertenece al Ecuador, contra las tropas de la Gran Colombia comandadas por el Gran Mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre.

Desterrado en San José de Costa Rica, falleció, por azar del destino, el mismo año de la muerte de Antonio J. de Sucre y Simón Bolívar: 1830.

Esta vorágine de contradicciones en la vida de nuestro héroe solo resulta comprensible en épocas de revolución, y la guerra independentista de América fue eso.

Introducción

Era el año 2005, cuando estuve sentado en una de las gradas de acceso a la plataforma principal, al pie de los cuarenta y cuatro metros de altura, del obelisco erigido en homenaje a los bravos patriotas que sellaron la independencia americana en la universalmente reconocida Pampa de la Quinua o de Ayacucho. Percibía que el espacio donde se desenvolvió tan venerable batalla, un 9 de diciembre de 1824, es pequeño en sus quinientos metros de anchura y el kilómetro que se alarga hacia las faldas de la montaña. Aquí estuvieron los bravos guerreros: a la izquierda el general cuencano-ecuatoriano José de La Mar comandando la División peruana; al centro al general colombiano Jacinto Lara, esperando impaciente con la reserva; y a la derecha la División del general colombiano don José María Córdova.

La caballería estaba conformada por los bravos Húsares del Perú y los Granaderos de Colombia bajo la dirección del general inglés Guillermo Miller. Comandando la hueste libertaria de América el gran libertador venezolano Antonio José de Sucre. Imaginariamente escuchaba aquellas espléndidas proclamas que aún hoy nos conmueve: "¡Soldados, de los esfuerzos de hoy depende la suerte de la América toda! ¡Otro día de gloria va a coronar

vuestra admirable constancia!”. O aquella: ¡Armas a discreción! ¡Paso de vencedores!; que retumban hasta la última fibra de nuestros aguerridos infantes. A pocas horas de la victoria americana sucedió la capitulación del Ejército Realista. En esta épica jornada lucharon, hombro a hombro: venezolanos, colombianos, ecuatorianos, peruanos, chilenos, bolivianos y argentinos.

Transcurrieron seis años, estoy parado en la cima del Complejo Monumental del Portete de Tarqui, en la provincia de Cuenca, Ecuador; reflexionando acerca de lo que pudo haber sucedido entre aquel 9 de diciembre de 1824 al 27 de febrero de 1829, para que el Ejército Libertador americano trocara en germen para la enemistad y el enfrentamiento. Para que los antes camaradas y amigos en la batalla universal de Ayacucho, lideren cinco años después a los Ejércitos del Perú y de la Gran Colombia que se enfrentaron en la Batalla de Tarqui.

Este artículo forma parte de un proyecto mayor de investigación sobre la vida de José de La Mar, iniciado durante mi desempeño como Agregado Militar del Perú en la República del Ecuador. Idea suscitada en circunstancias que participaba en la ceremonia conmemorativa al día del Ejército de Ecuador llevada a cabo en el Complejo Monumental del Portete de Tarqui el 27 de febrero de 2011.

El Origen del Mariscal

José de La Mar (1776-1830), cuencano, adscrito a la Audiencia de Quito, viajó casi niño al Reino de España para estudiar en el Colegio de Nobles en Madrid. Hecho hombre fue Oficial del Rey, primero como teniente en el Regimiento de Saboya, y luego como teniente coronel combatiendo a los franceses en Zaragoza en pos del restablecimiento del reinado. Culminó aquella aventura peninsular al mando de la “columna La Mar” de 4,000 hombres; derrotado en Tudela, cautivó en París. Finalizada la guerra, retornó a Madrid y fue premiado por el Rey Fernando VII con el otorgamiento del cargo de Subinspector General del Virreinato del Perú, el grado de General de Brigada y la Cruz de la Orden Militar de San Hermenegildo.

En Lima, la capital del Virreinato, fue promovido por el Virrey del Perú Joaquín de la Pezuela, a la clase de Mariscal de Campo. Con este alto rango defendió al antiguo régimen, en el fuerte Real Felipe del Callao, contra el empuje arrollador del Ejército Libertador del Sur hasta entregar la plaza el 21 de septiembre de 1821. Hasta aquí colegimos algunas claras evidencias: Nació en Cuenca, fue educado en Madrid y obtuvo gloria y prestigio militar en tierras hispanas. Reconocido sus servicios de parte de la Corona retornó

al país americano, al corazón del poder monárquico, con el más alto rango militar. Defendió a la Monarquía española en tierras americanas hasta capitular en el Real Felipe.

Cambio de bando

Confirmado en el grado de General de División por el Libertador José de San Martín, ahora se encuentra en las antípodas de la contrarrevolución. Retorna a Guayaquil y la vorágine de las luchas independentistas lo señala como Comandante General de Armas de Guayaquil. El agradecimiento con el Libertador Simón Bolívar, luego de la batalla de Pichincha e Independencia de Quito, mudó en semilla de encono al presenciar la anexión de Guayaquil y Cuenca a la Gran Colombia, y recibir la orden que abandonase el terruño que lo vio nacer.

¿Qué permitió este cambio de fidelista a independentista? ¿De independentista guayaquileño a expatriado y luego a libertador hispanoamericano?

Retornando al Perú junto a San Martín, luego de la pírrica entrevista de Guayaquil, es electo diputado en el I Congreso Constituyente del Perú, y al día siguiente nombrado para presidir su Junta Gubernativa ante la decisión del general San Martín de retirarse definitivamente de la brega libertaria. Fue elogiado por Bolívar gracias a esta designación.

Después de marchas y contramarchas de este novel estado peruano, al fin recibe a Antonio José de Sucre y a Simón Bolívar para culminar la empresa liberadora, donde La Mar es actor principal, frente a la División peruana, junto a Necochea, Miller, Lara y Córdova en la campaña de la sierra y la celeberrimas batallas de Junín y Ayacucho. Nadie duda de la excepcional conducción de la División peruana por el Mariscal La Mar. Jefes, camaradas, subordinados, gobiernos, cronistas, poetas y posteriormente historiadores convergen en unidad de criterio y no temen denominarlo para la posteridad: Gran Mariscal de Ayacucho.

El Rompimiento

Dueño del destino de América, Bolívar ofrece su proyecto de América unida, pero se enfrenta a la veleidad y corazón de los jóvenes patriotismos y nacionalismos en ciernes, que ven en el amado Libertador el germen de una amenaza mayor: que se instaure en Dictador a la usanza de los defenestrados virreyes. La Mar, imbuido del nuevo idealismo de patria enarbola esta oposición, la lidera. Retorna a Guayaquil, se levanta en Manabí y proclama su independencia de la Gran Colombia. Es designado por el cabildo guayaquileño Jefe Político Militar de la Provincia. En el ínterin, la

Convención Nacional del Perú eligió a La Mar como Presidente Constitucional del Perú, asumiendo tamaño encargo el 27 de agosto de 1827.

Convencido de la inconveniencia del proyecto bolivariano para Guayaquil-Cuenca y Perú, actuó en consecuencia; despertando la drástica reacción del Libertador que declara la guerra al Perú el 20 de junio de 1828. La Mar toma la iniciativa y ordena la ocupación de Guayaquil, y él mismo emprende la marcha al norte, como Director General de la Guerra, ingresando a territorio del Departamento del Sur de la Gran Colombia por Loja; se dirige al terruño: Cuenca; pero, el 13 de febrero, es derrotado en Saraguro y el 27 del mismo mes en el Portete de Tarqui. Firma el Tratado de Paz de Girón con Sucre. Desde aquí suceden dramáticos sucesos que marcaron el final del Gran Mariscal. Es depuesto del cargo de Presidente del Perú por el general Agustín Gamarra y desterrado a Centroamérica. Fallece el 11 de diciembre de 1830, a los 52 años de edad. Cuatro años después peruanos y ecuatorianos se disputan la santidad de aquel cuerpo malogrado en recuerdo y reconocimiento al Gran Mariscal de Ayacucho.

Conclusiones

En esta primera aproximación a la vida y obra del Mariscal José de La Mar en el contexto de las guerras americanas por su independencia de la Monarquía española y la configuración de los territorios, población y estados de los nuevos países; evidenciamos claros oscuros en la escasa historiografía, tanto peruana como ecuatoriana, hallada sobre el tema.

Comprender las conductas y actitudes de nuestro personaje, ayudan a mejorar el entendimiento de los variados -hasta disimiles- comportamientos manifestados en el tejido social colonial y neo republicano. Quizá con esto vayamos a contracorriente de un sector de historiadores que, convertidos en implacables jueces, se dedican únicamente a sentenciar al personaje historiable; que pese al anacronismo, deben cumplir los edictos desde la cosmovisión del presente.

Bibliografía

El Gran Mariscal José de La Mar; Municipalidad de Cuenca-Ecuador, 1972. Segunda edición. PP. 154.

GÁNDARA ENRÍQUEZ, Marcos. Ecuador y sus Hombres de Estado. Tomo I. "El Sur; Quito, Guayaquil y Cuenca en la Colombia bolivariana". Centro de Estudios Históricos del Ejército, Biblioteca del Ejército Ecuatoriano. Quito, 2001.

ALAYZA Y PAZ SOLDÁN, Luis. EL GRAN MARISCAL JOSÉ DE LA MAR. Instituto Sanmartiniano del Perú, GIL, S.A impresores. Lima, 1941. Pp. 328.

Marco Antonio Merino Amand, es coronel del Ejército del Perú, cursó estudios en la Escuela Militar de Chorrillos: es Licenciado en Historia por la Universidad Católica del Perú y realizó la Maestría en Desarrollo y Defensa Nacional en el Centro de Altos Estudios Nacionales. Se desempeñó como Agregado de Defensa Adjunto y Militar a la Embajada del Perú en el Ecuador en el 2010-2011. Actualmente es Comandante del Batallón de Inteligencia "Crl Remigio Silva Aranda" N° 511. En el 2009 publicó el libro *El Heroísmo de un joven, soldado y provinciano*; y entre 2008 y 2010, formó parte del equipo de investigadores que preparó el *Libro en Honor a la Verdad*. También ha publicado diversos artículos en la *Revista Expresión Militar*, la *Escuela Superior de Guerra del Ejército* y *Revista del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas*. Entre los que destacan: *El pensamiento de Andrés de Santa Cruz y Calahumana*, y *Diego Portales: dos extremos que atraen*, 2003. *La Misión Militar Francesa en el Perú: su impacto en la institución militar y la vida nacional*, 2005. *El origen profesional del Ejército*, 2007. *Las Heroínas de la Independencia*, 2010. *Sin Calcos Ni Copias. Vigencia del Pensamiento del general José del Carmen Marín en tiempos de globalización*, 2010.